
Capítulo V

¿PARA QUÉ UN MODELO MEI?

Los retos que nos propone la educación del s. XXI, sugieren nuevos planteamientos de aprendizaje que rescatan el complejo sistema del desarrollo y maduración de los niños desde su primera infancia, por lo que se hace imperativa la interrelación de las emociones, los procesos sociales y la cognición entre el maestro y el niño, multiplicado a su vez en el contexto más amplio: familia, escuela y comunidad.

La biología y las ciencias cognitivas, nos han demostrado que desde la gestación, hasta los 7 o 8 años, es cuando hay mayor plasticidad cerebral y por esta plasticidad es que se refuerzan o eliminan la mayoría de las conexiones neuronales despendiendo de estímulo que reciban del ambiente. Como seres humanos, tenemos muchas habilidades cuyas adquisiciones, no dependen exclusivamente de la edad y aunque no son habilidades imprescindibles para sobrevivir, enriquecen nuestra individualidad y requieren un esfuerzo de nuestra parte para aprenderlas, porque no son innatas ni fluyen solas, tales como la lectura y la escritura.

Ante estas demandas y del vacío de modelos educativos actuales nacionales, presentamos esta propuesta MEI, como alternativa para trascender los aportes de antiguos modelos unidimensionales que sesgaron la visión integral del niño y lo concerniente a sus procesos escolares, basados en la normalización y en conceptos ya superados de madurez escolar (Schaub y Zente, 2001). Así es como presentamos un recurso flexible que se adapta a las diferentes necesidades del profesional a manera de organizador secuencial, graduado por niveles de complejidad de los aspectos más resaltantes de la respuesta del niño escolarizado, ajustado para ser aplicado por profesionales de la psicología, como por personal especialista y docentes puesto que el invertir en programas orientados al desarrollo desde la primera infancia, es una exigencia ética, social y económica de todos los involucrados.

Al revisar las estadísticas nacionales, nos alarmamos por la alta deserción escolar, el Instituto Nacional de Estadística (INE) reporta hasta el año escolar 2010 – 2011, específicamente el estado Zulia, una población de 3.704.404 habitantes para el año 2011, con una matrícula escolar de 986.438 niños inscritos para la cohorte 2010 – 2011, siendo 702.128 de los inscritos, menores de nueve años, que es la población que interesa a esta investigación. De igual manera reporta que para el año 2011 sólo un 18.4% de niños menores de cuatro años y el 91.6% entre cinco y nueve años, está inscrito en alguna modalidad del sistema educativo.

La repitiencia para el mismo año fue de 47.472 niños, concentrándose mayormente en el primer grado (4.745) que es un grado de transición, donde los cambios estructurales y metodológicos son importantes en la conceptualización y modalidad de enseñanza – aprendizaje (López y Martín, 1997; Bravo, 2006; León, Campagnaro y Matos, 2010). Es de destacar que la prosecución escolar también se ha visto afectada y de un 89.7% que asiste a la escuela hasta el tercer grado, sólo 60.9% de los inscritos egresa de primaria y en paralelo hay decisiones gubernamentales que afectan esta data.

Los años de maestra de primer grado, la práctica profesional como promotora de desarrollo, en pro de las adquisiciones académicas y los conocimientos de psicología, hacen que podamos encuadrar en este trabajo una propuesta de atención a la madurez del niño, desde sus primeros años escolares, por ser éste un período crítico o una oportunidad para el desarrollo íntegro de las personas, a beneficio de sus futuras exigencias personales, educativas y sociales, que lo prepararan para cualquier aprendizaje y con la satisfacción como el factor de motivación al logro y eje del éxito académico, que dará como fruto, profesionales eficientes y mejores personas, con sus potencialidades tan desarrolladas como para ser capaces de asumir las exigencias del momento histórico que les tocará vivir.

Luego de muchos años de trabajo empírico y metodológico, ofrecemos en esta obra, un producto orientado, a la interrelación de diferentes áreas del desarrollo que repercuten directamente en el acto educativo. Los conceptos que se presentan, es el primer esbozo que guían la acción diaria, incorporando una visión global del proceso escolar, dada la necesidad de crear modelos propios, ajustados a nuestra diversidad local para rescatar nuestra identidad.

De esta manera la meta la dirigimos a canalizar en un eje organizador, el proceso de construcción escolar como potenciador de las capacidades innatas en el niño y que la escuela esté llamada a potenciar y emitir hasta alcanzar su madurez plena. Visto desde esta perspectiva, el objetivo no lo limitamos únicamente a intervenir, sino a establecer el parámetro secuencial que posicione al

niño en su nivel de madurez actual, con sus debilidades y fortalezas, para llevarlo al nivel esperado, en el caso de que todas sus habilidades se encuentren muy por debajo a lo referente según su edad y grado escolar, no suficientes para responder con éxito a las actividades propuestas desde las diferentes áreas del conocimiento.

Al establecer las fortalezas y debilidades, podemos hacer un diagnóstico que nos permite identificar sus oportunidades y amenazas, que a su vez nos precisen las necesidades y cómo impactan en el acto escolar, para convertirlas en metas utilizando los parámetros referenciales de este libro que den soporte a la intervención.

Los currícula de educación venezolanos, enmarcados en los lineamientos de la UNESCO (2012) la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) la LOPNNA (2000) y la LOE (2009) proponen una educación integral de calidad para todos, dentro de un continuo del desarrollo humano que incluye la diversidad funcional y los diferentes trastornos (DSM 5) que afectan la vida del niño y sus familias, en sus componentes biológico, psicológico, culturales y sociales. De igual manera obedecen a una concepción del ser humano capaz de responder y participar activamente en su desarrollo íntegro.

El proceso escolar es un sistema abierto donde todos los elementos interactúan, centrados en las características, necesidades e intereses del niño, así cada dimensión en que se operacionaliza MEI, la enmarcamos en los requisitos necesarios para alcanzar las competencias y aprendizajes esperadas según el grado que el niño curse tal como se presenta en la Fig. No. 9, sustentado en los cuatro pilares de la educación propuestos por Delors (1999) para el s. XXI.

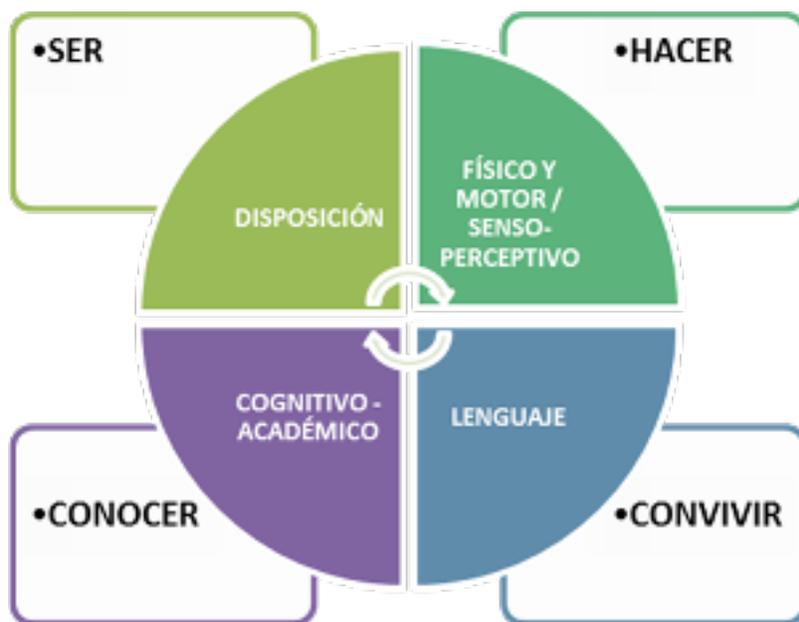


Fig. 9: Relación MEI y los cuatro pilares de la educación

De esta manera las 28 secuencias que definimos, son solo un recurso para potenciar las capacidades del niño y la niña a lo largo de su estancia escolar, hasta ahora definidas desde los tres hasta los ocho años con el firme propósito de extenderlas a todos los niveles educativos, incluyendo el bachillerato, en busca de mejorar los procesos educativos de las nuevas generaciones con respeto a la diversidad individual y socio-cultural.

El foco es más educativo que clínico, orientado a la prevención y no a la curación, en un referente contextualizado a la realidad venezolana, porque hay carencias de conceptualización e instrumentación que engloben la dinámica del constructo MEI y por ello se retoma la variable para darle amplitud en una visión integral e integradora, que encierre la multidimensionalidad de las áreas del desarrollo, estrechamente vinculadas con el acto educativo, que obedece a una concepción del ser humano capaz de responder y participar activamente en su desarrollo íntegro, en un sistema activo, abierto, donde todos los elementos interactúen, centrados en las características, necesidades e intereses del niño.

Su relación con las áreas del conocimiento en educación inicial y con las asignaturas en educación primaria se presentan a continuación en las figuras 10 y 11:

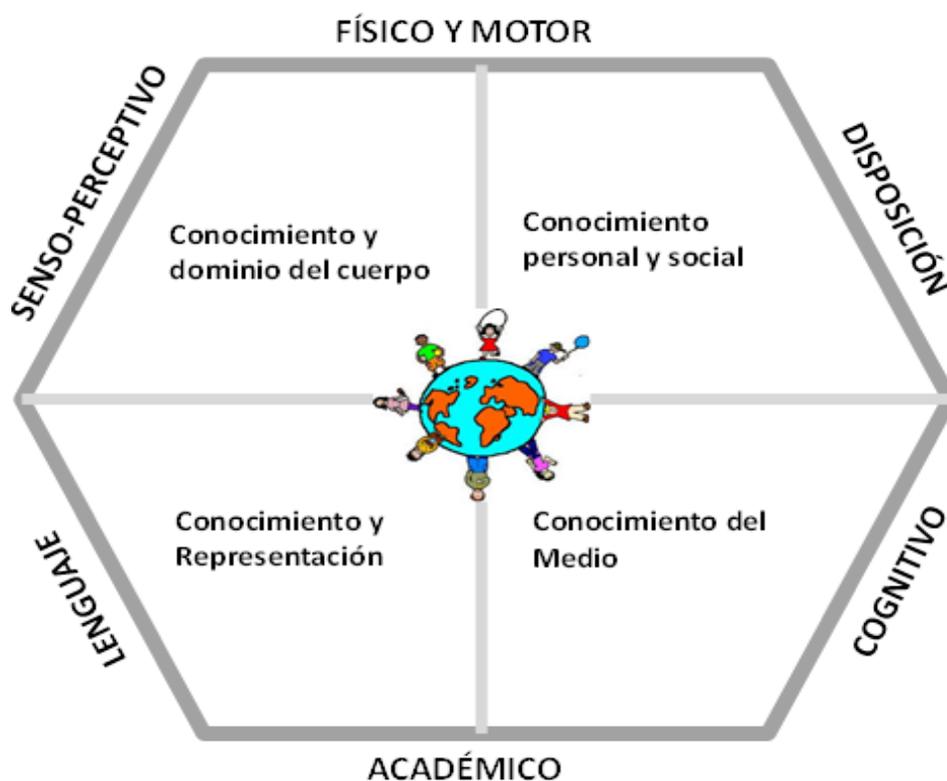


Fig. 10: MEI y áreas del conocimiento

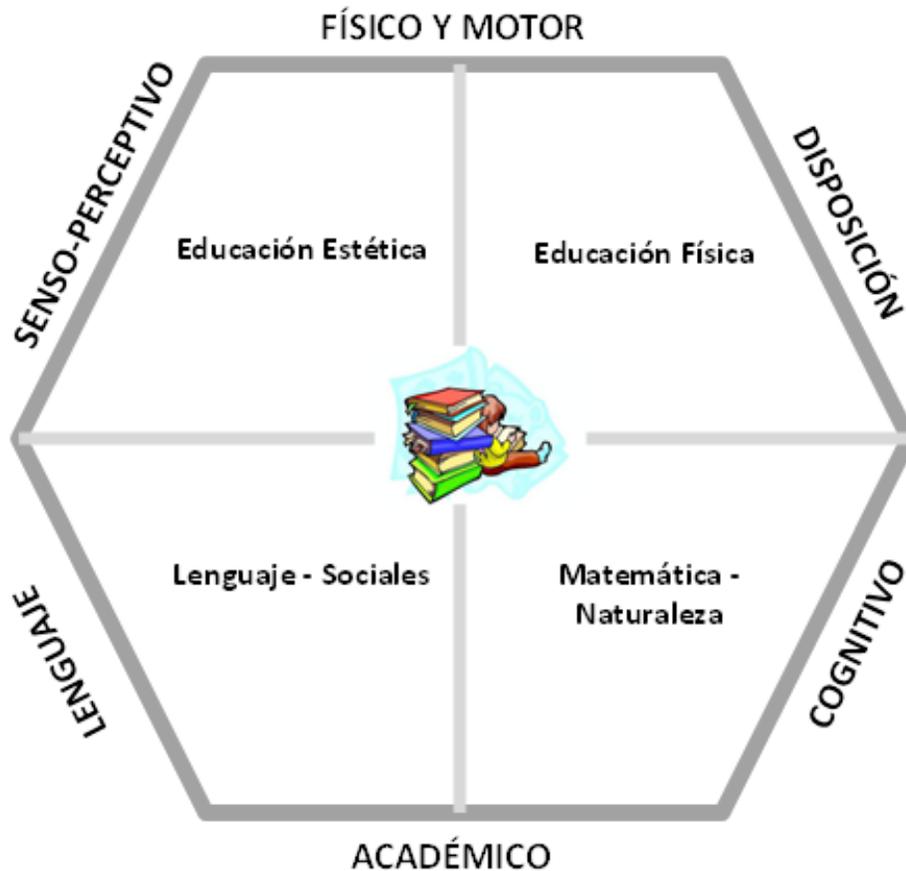


Fig. 11: MEI y asignaturas de Educación Primaria

Más cuando los planteamientos parecieran estar bien definidos, muchos niños transcurren por la escuela, sin encontrarle sentido a lo que están haciendo, otros muestran características que confunden la apreciación de su actuación general, estableciéndose procedimientos no adecuados de diagnóstico e intervención, con dificultades de lectura y gráficas, remisión a la psicología y psicopedagogía clínica con diagnósticos y percepciones erradas, que tienen más que ver con la maduración que con cualquier otra condición orgánica del niño.

Los padres, por su lado se ven en la necesidad de buscar soluciones mágicas y rápidas, para enfrentar las demandas del grado. Por otro lado, los textos escolares muestran una tendencia estereotipada de enseñanza, diseñados a espaldas de lo que sucede en el encuentro diario en el salón de clases y los maestros olvidan la flexibilidad curricular, que permite adaptar las exigencias a las capacidades, potencialidades y expectativas del aprendiz.

Es por ello que consideramos redimensionar e integrar la cognición, emoción y comportamiento con un interés más amplio que el académico, con atención al estilo de crianza, los factores de riesgo, protección y vulnerabilidad. Ante este panorama la educación venezolana propone como retos: 1) investigar y proponer con evidencia científica, modelos de atención y perspectivas que

reorienten la práctica escolar, apoyados en la experiencia y el aprendizaje; 2) abordar y acompañar en forma efectiva, los procesos que subyacen a la conducta humana y captar el carácter ideográfico, global e interactivo de la persona en desarrollo y 3) dar coherencia a las técnicas e instrumentos en que se apoyan las decisiones profesionales en el ámbito escolar.

Las investigaciones científicas nos revelan que el cerebro de los niños, se desarrolla más rápido de lo que imaginamos, antes del primer año de vida, en niño es más vulnerable al ambiente de lo que se sospechaba y lo que los niños aprenden en este momento evolutivo, establecen las bases para todo su aprendizaje posterior. Lo más sorprendente es que un niño que ha recibido estimulación temprana, enriquece positivamente su desarrollo, porque la crianza y las experiencias tempranas forman la capacidad del niño para aprender y relacionarse con los demás el resto de su vida (Kagan, Moore y Bredeckan, 1995). No obstante, estamos perdiendo la mitad de nuestros alumnos y el colegio nada tiene que ver con el mundo real, porque las tecnologías cambian y seguirán evolucionando, pero las raíces del aprendizaje serán siempre las mismas, aunque ahora la forma de aprender no es recibiendo sino interactuado (Curtis, s/f).

La educación actual se basa en lo que los adultos creemos que es mejor para los niños, pero no pensamos ni le preguntamos por lo que ellos quieren, por ello las escuelas deben estar preparadas para apoyar al niño que aprende y debe buscar facilitar la transición entre el hogar y la escuela, durante los primeros años de escolaridad del niño para ayudarlos a aprender y dar sentido a un nuevo mundo complejo. Incluso hacer un acompañamiento de calidad implica, alterar las prácticas y programas si no benefician a los niños e introducir o ampliar su visión para elevar el rendimiento. Debemos darnos cuenta de que el mundo de los niños ha cambiado y evoluciona cada vez más de prisa, por lo que tenemos que adaptarnos a estos cambios y establecer alianzas con ellos, aprender a escucharlos, hasta cambiar el modelo educativo actual por un aprendizaje centrado en la calidad del itinerario, que deje de obsesionarse con los resultados.

Desde este compromiso es preciso atender la madurez con modelos multidimensionales e integradores, en interacción de sus factores dentro de un marco referencial propio y estimarla considerando el momento evolutivo del niño, tiempo y espacios de aprendizaje, potencialidades (Hidalgo, Sánchez y Lorence, 2008), deseos, intereses (Lacueva, 2006) y temperamento (León, Oakland, Wei y Berríos, 2009), de manera continua y metódica, que le dan a este ritmo de madurez, una característica particular en cada individuo, aún dentro del mismo rango de edad, en atención al momento evolutivo del sujeto, la calidad de sus ambientes y los factores de estimulación que incrementan la aprehensión de

los destrezas necesarias para el desarrollo individual, aún dentro del mismo rango de edad. Los niños aprenden con mayor eficacia cuando tienen relaciones cálidas y seguras, en ambientes altamente estimulantes por lo que son menos propensos a fallar o repetir grado y/o abandonar la escuela con importantes consecuencias para el futuro.

El niño participa activamente en la construcción de su desarrollo, cultura e historia, lo que lo convierte en un ser no sólo activo sino interactivo, porque construye su conocimiento y se constituye a partir de las relaciones inter e interpersonales y es en este intercambio, donde va internalizando los conocimientos y las funciones sociales como constructores de su propia conciencia.

Es así como MEI, se sustenta en la premisa de que el éxito escolar depende de la madurez del niño y su disposición para aprender, considerando los factores sociales, emocionales, motivacionales y culturales. Hay un alto porcentaje de niños que inicia la escuela sin estar listo y la brecha de logro sigue a medida que estos niños siguen en la escuela, los niños que están maduros, tienen éxito y tienden a mejorar en la escuela y en la vida.

Por ello MEI busca 1) interrelacionar dimensiones, integrando la práctica y la ciencia; 2) atender a las necesidades evolutivas en cada área propuesta; 3) ofrecer alternativas innovadoras con fines preventivos; 4) incluir observaciones del desempeño; 5) brindar el balance de fortalezas y debilidades; 6) adecuar las estrategias de intervención; 7) adoptar una visión longitudinal integradora; 8) conectar competencias y aprendizajes; 9) promover nexos entre las competencias y las áreas de aprendizaje y asignaturas con las dimensiones propuestas en el modelo; 10) priorizar la integración en el marco de la trayectoria de vida; 11) enfocarse en el seguimiento de recomendaciones factible y 12) mantener la evaluación como seguimiento.

De la misma forma esta propuesta para la evaluación, intervención y seguimiento de la madurez escolar del niño, se complementa con el instrumento "*MEI, Listo para Aprender*", que pretende describir la ejecución del niño, según su edad, género y el grado escolar que cursa, no como parámetro único, sino para identificar las fortalezas y debilidades y así establecer el plan de intervención. Entre sus bondades se destacan:

1. Es un instrumento de fácil aplicación.
2. Visualmente, es fácil ubicar el nivel de funcionamiento del niño.
3. Muestra flexibilidad en el tiempo de aplicación, una o dos sesiones, dependiendo de las características del niño y permite moverse de un nivel a otro y entre las áreas, sin necesidad de aplicarse rigurosamente en el orden que los reactivos están presentados.

4. Está diseñado para diferentes tipos de poblaciones, para el diagnóstico de la Madurez Escolar Integral del niño, independientemente cual fuere su modalidad educativa.

5. Puede aplicarse en presencia de los padres, sin que interfieran en la ejecución del niño, se sugiere que estén de espaldas a los padres.

6. Respeta las características del niño en término de ritmo y estilo de Aprendizaje.

7. Destaca las diferencias individuales.

8. No está condicionado al tiempo predeterminado y permite dejar que el niño elabore su respuesta.

9. Puede re-aplicarse y observar las variaciones después de la intervención. El tiempo entre una y otra aplicación puede estar de tres meses en la práctica clínica y al inicio y al final del año escolar, en la práctica escolar.

10. Permite hacer la predicción del alcance y desarrollo de las competencias medidas.

11. Facilita la identificación de las fortalezas y debilidades del niño para precisar las recomendaciones.

Poco a poco vamos construyendo y consolidando un modelo de atención integral al niño desde la escuela, porque cuando un niño tiene claro a dónde quiere llegar y es reconocido su camino y el esfuerzo que supone el estudio, la concentración y la atención que se requieren, adquieren una nueva dimensión de cambio radical en su disposición, empezando a creer en lo que hace y querer lo que anteriormente le era un problema. Por ello es importante separar y diferenciar la edad cronológica de la madurez para el aprendizaje, puesto que el desarrollo es no lineal e implica variables interrelacionadas que lo determinan y así **UNA TORTUGA FELIZ, NUNCA SE ESCONDE...** y hoy siento que esa Tortuga Feliz, soy yo!!!